

NUESTRO RINCÓN LITERARIO



Presentamos una lista de trabajos recibidos.

Para ver un trabajo en especial en la lista, presionarlo con la tecla izquierda del mouse.

Para volver a la lista presionar la tecla Inicio una o más veces.

[7. Canto a la naturaleza latinoamericana desde su vértice austral](#)

(Nicolo Gligo V.)

[6. Al inmigrante croata](#)

(Braiko)

[5. Nada – Una apreciación – Yo](#)

(Ivan Bravo Borić)

[4. "Sueños"](#)

(Mar)

[3. Dar a los hijos...](#)

(Braiko)

[2. "DORMILÓN", el pequeño Kawésqar](#)

(Eduardo Pesce)

[1. Crónica de un lobo de mar en ciernes](#)

(Nícolo Gligo)

[Salir](#)

7. Canto a la naturaleza latinoamericana desde su vértice austral (Nicolo Gligo V.)

*Encontraste en las páginas del viento
el camino que esparce tus lamentos.
¡Despierta! te gritaron tantas voces
desde los socavones de las minas
y desde los maizales expoliados.*

*Reconocí tu historia acumulada...
tu grito tiene el timbre del saqueo
con tantas primaveras desoladas...
perseguida tu sangre en los extremos,
reprimidos los ríos indomables
coartado el amor entre trigales...
!Oh mares de azucenas marchitándose!
!Escribid este canto entre tus cantos!*

*Soy uno entre tus hijos, uno más,
que proviene de nieves intocadas
con sangre forastera incorporada.
Soy de los vendavales sin descanso
junto a la cruz del sur sobre los coigües.
Soy de diurna oscuridad de los inviernos
soy de estíos de noches de crepúsculos.*

*Tu grandeza, América, descubrí
desde el vértice austral de Magallanes
por la Tierra del Fuego sostenido.
Tus floridas auroras invernales
susurrando con nieves los desvelos
que el Selk'nám nos dejó como lección:*

*“Los blancos que creían sojuzgar
a la tierra, madre de las madres,
serán incorporados a su vientre...
Cuando cientos de inviernos se disipen
no será ya el mismo vuestro dios
vuestras almas serán como las nuestras
y al mirar estos bosques, estas praderas,
estos ríos de aguas cantarinas,
estos montes, que cercan nuestro mundo
renacerá en vosotros nuestro espíritu
porque ellos no perecerán jamás
mientras siga existiendo esta tierra”*

La sombra de la estepa se agrandó

tratando de llegar al infinito.
Se esparció sobre el lago el crepúsculo
con sus ondas de viento patagónico,
ese viento ancestral, de furia intensa
que modeló montañas y roqueríos
que sólo lo venció la toldería;
ese viento que estuvo allí presente
cuando el Selk'nam habló tan sabiamente.

No pasaron ni cien años desde entonces
cuando con su canto subí hacia América...
Primero me adoptó Chile central
donde el cáncer de la tierra, la erosión,
dominaba el paisaje de ilusiones
con cárcavas en el suelo empobrecido.
Nuestros bosques caían arrasados
nuestros pájaros caían cercenados
nuestros peces caían en las redes
pero de golpe empezaron las desdichas
y empezaron a caer seres humanos...
Al Sekl'nam visionario comprendí
y al exilio partí con su mensaje.

Hasta tu vientre América trepé
primero lentamente en el océano
después a tus entrañas laceradas.
De tu interior traté de construir
historias ancestrales de inmigrantes
que veían en ti su esperanza.
Quise encontrarte y verte en mis paisajes
de otoños europeos con abetos...
pero surgió entre volcanes la araucaria
los gigantescos lotos amazónicos
la explosión tropical de clorofila.

Al recorrerte América sin pausa
trepé a tus escaleras tornasoles
a los Andes transidos de glaciales
a las nieves sinuosas e indomables.
Traté de conquistar donde nacía
la aurora fulgurante que divide
la dirección contraria de los ríos,
al oeste, furiosos e inclinados
al este, caudalosos, desbordados...

Los valles Chalcaquíes me llevaron
a contrastar oasis con sus cielos
igual que en el Elqui legendario

donde se alcanzan estrellas con las manos.
Allí el cielo nocturno es una fiesta
de cientos de astros en movimiento
y al mirar esa bóveda, ese cénit,
un instante puede ser eterno.

Recuerdos los caminos de la pampa
donde los gauchos cantan al silencio...
la sucesión de postes y piquetes,
ese pasto que emerge señalando
sus panojas sedientas de rocío.
El aire mutilado por los grillos
el relámpago intruso que preanuncia
el agua generosa hacia la tierra.

Y fustigando siempre el horizonte
arribé a ese santuario de vivencias:
Buenos Aires, tus noches cerca al río
y junto al puente Alsina, guapo y noble,
bandoneón mezclado con nostalgia...
las Dársenas, San Telmo y La Boca
consabidos lugares legendarios...
pero no te palpábamos entre ellos
sino en la bruma tersa de tu río
en una vieja calle de Boedo
en el mesón gastado del café
donde la libertad tomaba forma
de heroína lejana y deseada.

Seguí hacia el norte en busca de tus formas
extensos territorios de llanuras
con sus cañas boreales incrustadas,
de espinales hirientes e invasores
de polvorienta sed en la sequía
de inundación constante con las lluvias...
Chaco Gualamba, te amé entre quebrachos
perseguidos por las sierras traicioneras
que en inglés esparcían aserrín.
Chaco, mezcla de gringos y de tobas...
tu Pilcomayo de interfluvios vagos
en la sabana paraguaya tersa
transido de nostalgia Guaraní.
¿Y no es el pantanal tu pubis virgen
cuya vitalidad enfurecida
en los húmedos estíos se recrea?

Busqué la mata Atlántica ascendiendo
en los restos que quedan de otro tiempo

donde reinaba la selva junto al mar.
Se esfumó en el oro que produjo
para comprar esclavos en subastas...
Brasil de los turistas, continente,
país del carnaval organizado...
pero nuestro Brasil es de su vientre,
del legendario y mítico Amazonas,
de la Caatinga seca, tosca y dura,
de la amalgama humana de colores
del cósmico hibridaje creativo...

El gran río se llevó en sus entrañas
los bosques convertidos en cenizas
los suelos destrozados por el surco
convirtiéronse de a poco en desierto
transitando desde el verde hacia el rojo
de suelos lateríticos dolientes.
Muchas etnias también se extinguieron...
El implacable afán colonizante
hizo estallar en llanto a la selva
las copas de los árboles gigantes
no protegieron más a los indígenas
su mundo se fue junto a los bosques.

Vi en Belem a Yemanjá junto a su historia
transportada en olas africanas;
palpé aquí el hechizo alucinante
del rito de la tierra madre nuestra
rogando que Xangú los expulsara
a esos duros Exús de más al norte.

Deambulé en el altiplano silencioso
Oruro me contó su historia trágica
de mineros tragados por la tierra...
Los mosaicos de los valles interandinos
en esos cuadros pintados con pinceles
sumergidos en tintas de pobreza...

Potosí, tu argentado cerro,
inmenso sarcófago de ancestros estrujados
me hizo mirar al sur de Tiahuanaco...
¿Por qué el cóndor dejó el Alto del Sama?
¿Por qué su sombra amplia no se esparce
desde esa fortaleza descolgada?
¿Dónde escapó el tatú, el cernícalo,
la vicuña, la alpaca y el ñandú?
Sus hogares arados, cercenados...
!América, te secan lentamente!

recolectando el mar tus estructuras
vaciándote tu dermis y tejidos
en el continuo flujo de tu savia
que transforma tu intensa geología
formada en los procesos milenarios
en cálidas y gélidas etapas,
deformada en los años demenciales
de saqueos foráneos e intestinos.

Abajo el Urubamba me situó
surgiendo recortado Macchu-Picchu...
oprimió mi garganta una paloma...
Muchos han alabado tu grandeza,
después de nuestro Pablo poco queda...
Pero yo reivindico tu cubierta
tus pastos emergiendo entre las piedras,
tus terrazas, la base de tu fuerza.
Del fecundo maíz hay pocos cantos,
de ese maná ancestral americano
de ese vigor del germen reprimido
que realizó el incásico milagro
de acariciar el sol entre picachos.

Deambulé en mozaicos de sembríos
con gente de ropaje de arcoiris
desde el mar subí entre tus flores:
Quito de mil colores tornasoles
que renuevan tus nubes por instantes
templo de las alturas susurrantes
coronado por volcanes vigilantes.

Descendí desde el páramo embebido
de jardines donados por los dioses
donde escuché los siglos naufragados
donde navegan capullos en el tiempo...
Me envolvió Bogotá con su sabana
con verde enloquecido de rocío...
ese mar de gramíneas que encandila...
Es Colombia abrasada por los Andes
que origina tu intensa geografía.
Tus collares de montañas azarosas
descubren día a día sus entrañas
y organizan tus múltiples parajes
contrastando con la magia de tus seres.

Antes de la amalgama de las flechas
con miles de armaduras y arcabuces
tu perpetua y dura geografía

estaba poseía de culturas
de palacios, pirámides y estatuas.
El Asia desde el Norte, por Alaska,
los rostros de dulzura mongoloide,
el camino ancestral desdibujado...
Tlatilco apareció en la penumbra
de las lejanas noches primitivas
mostrándome sus dioses y sus gredas.
El sol en la pirámide formose,
la fuerza constructora de imperios
habló en Teotihuacán y sus contornos...
Me impregné de esas viejas cicatrices...
¿Dónde quedó Mixcoatl y su gran hijo?
¿Quizás en los pinceles de Rivera
o en las lejanas huestes de Zapata?
Miré en Chichen-Itzá tu firmamento
para verlos luchando en las estrellas...

América del Centro me llevó
a compartir las cálidas vivencias
a rechazar enclaves bendecidos
para entender las luchas de tus gentes.
Nicaragua, se agitan tus volcanes
que irrumpen desde el fondo de tu vientre
mostrando fumarolas libertarias
y erupciones de sangre si te agreden.

Desde el cielo a tus arenas arribé,
aguijones de luna y de rocío,
el amplio cañaveral incorporado
Escambray decididamente nuestro.
Tus ojos de agua y piedra tienen brillo
por la inclemente lucha generada.
!Tus palmeras trajeron el murmullo
del sueño universal que se alejaba!.

Fue la noche que hirsuta me envolvía
en la invadida selva arrinconada...
incliné la cabeza en la penumbra...
el caoba talado, cercenado,
el cedro, el palo santo, los alerces,
el caucho con sus largas cicatrices,
la palma lacerada y encendida.
Forzando la mirada en el ocaso
herido por las sombras de la noche
que mordían rincones luminosos
busqué sin resultado aquellos árboles
centenarios, que antaño me cubrían

de estrellas indiscretas y brillantes.
¿Dónde quedó el ombú y el babazú?
A los coihues cortaron sin descanso,
el puma no encontró su madriguera...
la impúdica versión de la miseria
se expandió con la muerte de la fauna.

Regresé nuevamente a mis orígenes
a nuestro canto austral y libertario...
al roble moribundo me abracé...
entre lengas y coigües milenarios.
Sentí la presencia de aquel Selk'nam
que en el bosque esparció su pensamiento:
"Deambulan aun nuestros espíritus
buscando entre los tuyos a hermanos
que no solo no agredan a su entorno,
que vean a los ríos y lagunas
a los bosques, colinas, y montañas,
al guanaco, al albatros y al pingüino
como parte del mundo de los nuestros".

"Cuando sea la tierra rescatada,
cuando no la adelgacen ni la expriman,
cuando crezcan árboles sin temores,
cuando ballenas surquen los océanos,
espíritus antiguos de los nuestros
se introducirán en los de ustedes
y resucitemos en sus cuerpos
porque forman un todo con la tierra
y no morirán mientras ella exista"
Se esfumó la silueta entre los árboles
lo despidió un chercán con su trinar...

Las piedras pensativas de mis sienes
revelaron de pronto mi cansancio...
y grité en la estepa infinita:
!Rebélate América y despierta!
Enséñame a construir sobre pantanos
emerge floreciendo los trigales,
ahoga las canciones de sirenas
que ocultan eslabones de miseria...
las manos todas juntas, apretadas,
con resto de la selva calcinada...
para que el maíz dé mazorcas abundantes
para recuperar la vida desafiante....

6. Al inmigrante croata (Braiko)

Dejaron a padres y hermanos
A una familia entera
A amistades y a novias
A su maravillosa tierra
Con el alma acongojada
Y una tremenda pena
Estando casi seguros
De jamás volver a verla
Pues no había alternativas
Eran tiempos de preguerra
De pobreza y escasez
De buscar otras fronteras
El viaje fue por vapor
No había otra manera
Muy largo y sacrificado
En condiciones severas
Y así una vez arribados
A esta su nueva tierra
fueron formando familia
y superando su pena
de haber dejado Croacia
Ahora su lejana tierra
Gentes sencillas y honestas
Que muy bien y a su manera
Nos educaron y dieron
valores a toda prueba
los cuales agradecemos
como magnífica herencia.

4 de Junio de 2018

5. Nada – Una apreciación – Yo (Ivan Bravo Boric)

Nada

Tus ojos
y nada más.
Fuera de ellos
todo es fugaz.
Nada en el mundo
cabe en el rumbo
de tu mirada,
nada;
sólo la nada
que en tu azul
quedó varada.
Pero eso fue todo,
y ahora es nada.

Una apreciación

Surjo en el silencio
de esta noche tardía,
como un ácido luminoso
restalla en la nada,
para sembrar el aire
de muerte y de vida,
y esparcir sueños
en tibia bandada.

Soy promesa alada
y pálido relumbre,
luz de geometría
ensimismada,
y también,
¿por qué no decirlo?
oscuro desconcierto.

Y si lo distante y lo profundo
no son la misma cosa,
como volar cual mariposa
no es recorrer el mundo,
lo cierto
es que mi palabra es fuego,
así que avanzo y retrocedo,
subo, bajo y quiero,
y la libertad se enciende
a un lado y otro
de mi estero.

Yo

Soy yo,
y tú también,
porque en cada parte de mi ser
estás,
y no tengo una hora en la que no
mores
ni un lugar donde tu alma no me
habite.

4. "Sueños" **(Mar)**

*Amanecí con buenos sueños
nafragando con ganas de resolverlos
sequé mi cara mojada
deseando que me buscaras*

*bajo cielo, sobre tierra
me propuse desafiar
días sin causa
leí y lo escribí*

*imaginándome en mil enredos
volé con mi mente
esperando tu llamado
sobre el muelle de mis sueños*

*solté el ancla de mi memoria
levanté mis piernas de la nada
sin saber que me llamaba
fui a buscar lo que esperaba*

*océanos en calma
hacían mis noches largas
sentía que todo podía cambiar
en un segundo no mas
el cielo volver a mirar*

*luego despertar
sintiéndome capaz de todo
reencontrarme conmigo
al fin...*

estar contigo.

Mar.

3. Dar a los hijos (Braiko)

*Hijos les quiero expresar
Lo mucho que yo los quiero
Y por eso con esmero
Los he querido criar*

*Y en la crianza esmerada
Está clara la exigencia
Del educar a conciencia
Con bondad administrada*

*Y esa clase de bondad
No es en nada limitada
Solamente está enfocada
A lo que es la realidad*

*Y es que en la vida real
No es fácil lograrlo todo
Por eso, de ningún modo
Puedo ser tan servicial*

*Más bien hacerles saber
Que todo requiere afán
Pues muy poco lograrán
Con simplemente querer*

*Pues todo lo que queremos
Requiere de sacrificio
Que con ningún artificio
De otra forma lo obtendremos*

*Así mi no dar a veces
Muy lejos de desamor
Es una forma de amor
Que ya apreciarán con creces*

10 de Diciembre de 2007

2. "Dormilón", el pequeño Kawésqar (Eduardo Pesce)

A mi papá le gustaba cariñosamente llamarme "Dormilón" en nuestra original y antigua lengua kawésqar, era la forma de referirse a mi feliz y plácida condición de seguridad y confianza que me entregaba el mismo, en mi rapidez con la que una vez que me acomodaba en nuestra silenciosa y apacible canoa y junto al calorcito de nuestra fogata que permanecía siempre encendida dentro, sobre arena y barro seco junto a mi querido perro "juguetón", me dormía y viajaba plácidamente junto al vaivén que producía el pequeño oleaje cercano a las playas de los cientos de amplios, profundos y espejados canales que acostumbábamos a recorrer orillando por nuestra especial tierra ancestral.

Esto sucedía cada vez que mi papá, luego de asegurarse que las condiciones del permanente y lluvioso clima de nuestra húmeda tierra se aclara y despeja con alguna aparente calma, toda mi familia estaba lista y dispuesta para salir de pesca, de caza y de recolectar huevos y las necesarias y gigantescas cholgas y otros mariscos que eran nuestros principales alimentos que al retorno a nuestra aldea en Puerto Edén ahumábamos para conservarlos mejor y que consumiríamos secos o en olorosas y deliciosas sopas calentitas que preparaba mi mamá con gran cariño, especialmente durante el tiempo de los grandes vientos, de las espesas nevazones y de las lluvias torrenciales.

Yo disfrutaba del hermoso recorrido, me impresionaban los verdes y tupidos bosques, las grandes y poderosas montañas nevadas, sus cascadas, el canto de los pájaros, el rápido avance de los delfines y lobitos que nos salían al encuentro, amaba el respeto que mis papás tenían con toda nuestra naturaleza, por lo que siempre me repetían :
"dormilón": la madre naturaleza es buena y generosa con todos nosotros " las personas de carne y hueso", pero debes siempre respetarla y no destruirla sin una debida y necesaria justificación.

Recuerdo que una vez sucedió algo muy especial y poco común : mientras papá remaba, mi mamá guiaba la canoa en la parte trasera, que ahora conocemos como "popa" junto al timón y yo me había ubicado en la parte delantera la "proa", como siempre disfrutando del paisaje, vimos como una gigantesca ballena se acercaba lentamente a nosotros mostrando su hermosa cola cada vez que se sumergía, a su lado saltaban alegres delfines acompañados por lobitos que rápidamente estuvieron a nuestro lado, grande era nuestra sorpresa cuando escuchamos que en nuestra propia lengua todos los animales nos saludaban y agradecían el respeto que nosotros teníamos con ellos, así eran felices y podían vivir libres y seguros, compartiendo con nosotros esta inmaculada y bella naturaleza, presente con las variadas aves en el cielo, diversos animalitos en la tierra y en el agua... Pero grande fue mi sorpresa cuando repentinamente desperté mojado

por la sacudida de una pequeña y fría ola que se había colado a nuestra canoa ... al parecer todo había sido para mí solo un hermoso sueño, pero mi papá desconociendo absolutamente todo esto y para mi asombro, lo primero que me preguntó fue decirme :

¡Dormilón, dormilón! ... :

¡Te perdiste de escuchar la voz de la ballena, de los delfines y los lobitos que se acercaron a nuestra canoa mientras tu ... dormías!.

1. Crónica de un lobo de mar en ciernes **(Nicolo Gligo)**

Esto me pasó cuando tenía casi 15 años, allá por el año 1953. Los “vapores” Porvenir y Minerva, después de tanto luchar cruzando el Estrecho, habían dejado de navegar entre Punta Arenas y Porvenir. En sus ausencias, los que íbamos a la Isla debíamos navegar en la cubierta de la incansable Goleta Gaviota, o, a veces, cuando regresábamos desde Tierra del Fuego, en algún cúter que hacía el cabotaje en el Estrecho de Magallanes. Los viajes no eran sencillos pues las pequeñas embarcaciones tenían con frecuencia que bregar con un mar agitado. En una ocasión demoramos 14 horas para cruzar el Estrecho, y la fuerte corriente nos empujó hasta la altura de Fuerte Bulnes.

Había viajado a Tierra del Fuego en Julio aprovechando las vacaciones de invierno, que en eso entonces en Magallanes duraban un mes. Cuando decidí regresar bajé desde el campo al pueblo y solamente encontré en el viejo muelle de Porvenir un cúter listo para partir atiborrado de fardos de lana hasta el límite. Eran las 3 de la tarde y el frío calaba hondo pues el viento no dejaba de aullar. Me acerqué y en ese momento apareció el capitán, un hombre de gruesos mostachos con el típico gorro de marino. Le pregunté si me podía llevar; su amable respuesta fue positiva. El cúter tenía además del capitán, un mecánico y un solo marinero, que oficiaba también de cocinero.

Eran las tres y media y el sol empezaba a bajar hacia el horizonte. Estábamos listos para soltar amarras cuando aparecieron en el muelle tres mujeres muy pintadas y alegres, que dijeron venir del Cabaret Palermo, rogándole al capitán que las llevaran a Punta Arenas. Muy entusiasmado accedió. El motor del cúter rompió la monotonía de una población detenida por el hielo. Sólo se veían las humaredas de las estufas a leña que funcionaban a full para capear la bajísima temperatura que se sentía.

El cúter de color rojo contrastaba con las lomas nevadas de la parte sur de la bahía. Salimos serpenteando esas sinuosas curvas que conectan con el mar abierto. Todos, menos el capitán y yo, iban en la pequeña caseta inferior que cobijaba al motor, a los camarotes y a una pequeña cocina. Me preguntaba cómo podían caber allí cinco personas. El mar, como casi siempre en esta área, estaba bastante encabritado. El capitán me dijo que bajara a la caseta, pero le contesté que prefería seguir en cubierta para evitar marearme. Me puse en el único espacio que quedaba entre los fardos: al lado de la rueda del timón, siempre mirando la línea del horizonte para evitar el mareo.

El viaje, según el capitán, duraría cuatro horas, ya que el cúter avanzaba como máximo a seis millas por hora. Esto siempre y cuando no tuviéramos algún percance, tal como ocurrió más adelante. Cuando

el mar se moderó, el capitán me preguntó “¿Vio cómo se maneja esta embarcación?” Ante mi respuesta positiva me dijo: “Entonces tome el timón; enfile siempre hacia esas luces que son las del muelle de Punta Arenas; cuando alcance a ver una luz roja, esa debe ser su guía, trate de que la ola no le pegue totalmente de costado”. “Yo me iré abajo a descansar.”

Me posicioné de la rueda del timón y como asiduo lector de las novelas de Salgari, me sentí como el “Tigre de la Malasia” surcando peligrosos mares en un bergantín. Pero no habían piratas en el Estrecho; sólo algunas toninas que se aparecían cuando la luna se reflejaba en ellas. Tuve una extraña sensación, mezcla de fortaleza, poderío sobre el mar, y sueños de mi imaginación de juventud.

Ya había anochecido. La sensación térmica debido al viento reinantes era de a unos diez grados bajo cero. Empezaba a congelarme en especial, las manos. Llevaba una hora o más en mi conducción cuando repentinamente el motor dejó de funcionar. El capitán en mangas de camisas salió a cubierta para contarme sobre la avería y decirme que por favor no soltara la rueda pues ellos iban a tratar de arreglarla. Sin el ruido del motor pude escuchar mejor lo que pasaba en la caseta: la radio sonaba y había una zalagarda en la que participaban las tres mujeres y la tripulación. Mientras escuchaba la rasposa radio, las exclamaciones, y los cantos, trataba de mantener firme el timón para evitar los golpes de la ola. El tiempo empezó a ser eterno; ya no era el intrépido Sandokán surcando los mares sino un congelado joven aferrado a la rueda de un timón.

Habría pasado una hora cuando de improviso el motor empezó a funcionar. El capitán supuso que yo seguía en mi función pues, al parecer la fiesta era tan buena, que no se dio la molestia de subir a verme. Retomé el rumbo, y volví a ser como un viejo lobo de mar volando mi fantasía hacia lejanos continentes, islas exóticas, y aventuras. También había leído a Coloane, y las travesías de canales y golfos de aventureros y cazadores, así como las hazañas de Pascualini y su famosa embarcación Domitila. Era uno más de ellos, surcando canales, esquivando roqueríos, desafiando tempestades. La fiesta seguía y la música no paraba. Mi cuerpo estaba entumecido con una manifiesta hipotermia, pero me sentía contento de dominar este pequeño corcel flotante.

El muelle lentamente apareció en toda su dimensión y seguía el cúter enfilando hacia él. Me empecé a poner nervioso, pues cada vez crecían su tamaño. “Capitán, capitán” grité con fuerzas esperando que me oyera. Después de un rato, apareció el cansado capitán. “Capitán, voy a chocar con el muelle”. A lo que me dijo: “No te preocupes, aún quedan 15 minutos” Se dio media vuelta y volvió a su fiesta. La música siguió tocando, y yo entumecido, seguí guiando mi corcel a su caballeriza, pero ahora sin imaginarme nada, solo pensando en llegar

en buena forma. Alcancé a divisar en la cabeza del muelle a mi amigo Osvaldo esperándome; con ese frío era la única persona presente allí a esas horas. Supuse, y no estuve errado, que se había puesto de acuerdo con mis padres, obviamente preocupados por mi viaje.

Cuando vi que se me venían encima las sogas, los neumáticos de defensa, y las maderas, apareció el capitán que rápidamente se hizo cargo del timón y realizó junto al marinero, y con la ayuda de mi amigo, las faenas de amarre. Con agilidad subieron al muelle capitán, marinero y mecánico, y solícitamente ayudaron a las damas a subir los escalones. Una vez terminadas las tareas, los tres se despidieron cariñosamente de las damiselas prometiendo sin mucha fuerza volver a encontrarse. Después el capitán se me acercó, y me dio un fuerte abrazo felicitándome y agradeciéndome la colaboración. Muy contentos también hicieron lo mismo el marinero y el mecánico. El capitán agregó. "Mi estimado amigo, este cúter siempre estará a su disposición, y en forma gratuita"

Poco y nada entendía Osvaldo sobre tanto agradecimiento. Salimos lentamente del muelle y me preguntó qué había pasado, por qué habíamos llegado tan tarde, y si habíamos tenido algún inconveniente. Tiritando y aunque apenas podía hablar, lo miré con aires de superioridad y le dije:

"A un lobo de mar no se les hacen esas preguntas; todo lo que pasó queda entre nosotros "los marineros"; así es el pacto de la gente de mar."